

» Marcaje Personal | Posadas Ocampo hace 20 años

| Por Julián Andrade

julian.andrade@razon.com.mx

Hace 20 años fue asesinado en el aeropuerto de Guadalajara el cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. El crimen se debió a una confusión, porque sicarios de los hermanos Arellano Félix creyeron que el vehículo Grand Marquis blanco en el que viajaba el purpurado era de Joaquín *El Chapo* Guzmán, a quien buscaban desde hacía semanas para matarlo.



Los primeros balazos fueron contra el auto en que sí viajaba Guzmán Loera, quien logró huir, escapando por las pistas de la terminal aérea.

Eso ocurrió y está probado ministerialmente. El asesino material confesó su crimen y fue condenado a 40 años de cárcel.

Sin embargo, un sector de la ultraderecha, el Grupo Jalisco, se ha empeñado en que el expediente continúe abierto por medio de triquiñuelas legales y de presentación de supuestas "pruebas" que no conducen a nada.

Es el complot para probar un complot que nunca existió.

Por eso al caso Posadas Ocampo hay que verlo en sus dos dimensiones, la del episodio violento, en el que por desgracia fallecieron el cardenal y seis personas más y la que tiene que ver con las aristas de una de las investigaciones más importantes de la historia reciente.

En 2002 publicamos, con el doctor Jorge Carpizo, *Asesinato de un Cardenal*.

En ese momento el expediente constaba de unas 28 mil fojas y habían declarado personajes por demás relevantes de nuestra vida pública.

Cada pista, cada teoría, por absurda que fuera, se investigó para que no quedara duda alguna.

El **obispo** de Cuernavaca, Luis Reynoso Cervantes, y el **arzobispo** de Chihuahua, José Fernández Arteaga, participaron en las indagatorias y asistieron a algunos de los interrogatorios más relevantes.

Ambos respaldaron las conclusiones del Ministerio Público respecto a la

confusión.

El expediente se hizo público y se puede consultar en la biblioteca de la Procuraduría General de la República.

Es tiempo de que el caso se cierre de modo definitivo. No podemos ser un país de expedientes abiertos y mucho menos cuando las investigaciones estuvieron bien realizadas.

No hay forma de que las cosas cambien, porque las tesis, respaldadas por cada uno de los titulares de la PGR en dos décadas, no pueden variar, debido a la consistencia de las pruebas.

El entorno en esta ocasión es distinto a los últimos años. El Grupo Jalisco se quedó sin dinero y sin apoyo en el gobierno federal, los que les resultaron indispensables en el pasado para tratar de colocar una historia distinta a lo que en realidad ocurrió.

Jorge Carpizo, quien era el titular de la PGR en mayo de 1993, supo de inmediato la dimensión del problema y por ello se empeñó en que la verdad se conociera.

Lo logró, no sin dificultades y enfrentando innumerables problemas.

Leobardo Larios Guzmán, el procurador de Jalisco y a quien le correspondió integrar una parte de la averiguación previa, fue asesinado por los mismos gatilleros que ultimaron al cardenal Posadas.

Testigos del caso murieron en la cárcel o salieron del país por sostener la tesis de la confusión.

Nunca fue un juego, y de eso hace ya 20 años.

Twitter: @jandradej

